Plieg. 3. y med. Num. 33.

5

GVARDAR PALABRA A LOS SANTOS.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON SEBASTIAN DE OLIVARES.

Personas que hablan en ella.

Casimiro, galan.	*Faustino, niño.*	*Vn Angel.*
Leonido, galan.	*Eufemia dama.*	*Marcelo, criada.*
Aurelio, viejo.	*Celia dama.*	*Arista, y Fabio criados.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Arista de camino santiguandose.

Arist. Jamàs huvo assombro igual,
ni cupo en lo varonil,
del que escucha por civil
la sentencia criminal.
Ni es punto, con mas razon,
el que un secreto ha fiado
de un amigo, y revelado,
le oye en conversacion:
ni admiracion semejante,
el que advierte, si fortuna,
oy en sombras de la Luna,
al que ayer fue mendicante,
como la que tengo yo
de hallar en torpes placeres,
casado con dos mugeres
un amo que Dios me diò.
Ven acà, hombre mezquino,
y entre todos singular,
què sin te pudo obligar
a tan grande desatino?
Quando ya con parecer
de politica que passa,
hai hombre que se descasa,
porque pene su muger.
No vès què, Divino obrar,
por ser cargo tan pesada,
no te la diò duplicada,
con ser para duplicar?
Tanto, que aunque viene a ser
quien tu flaqueza remedia,
si te pudiera dar media,
no te diera una muger.
El juicio pierdo en pensar,
que quando Celia, su esposa
legitima y tan hermosa,
que el Sol la puede embidiar;
sin reparar, que olvidado
en cinco años de ausencia,
de su yerro la evidencia,

aun por cartas no ha ocultado,
por mas que la immensidad
de leguas lo reconvino,
me hizo tomar el camino,
desde Nisia à esta Ciudad
de Vsia, Corte dichosa
de Masopotania, a efecto
de saber este secreto,
que la tiene tan penosa.
A saber de Casimiro
mi amo, y su dueño ingrato;
sin disfrazar el recato,
q es de lo que mas me admiro.
Llegasse luego a entender,
que estaba para partirse
deste Templo, a despedirse,
Ha de haver una planta como Iglesia.
con hijo; suegro, y muger.
Mal corresponde en el modo
de infamia, y de ingratitud,
a la sublime virtud
que ilustra el nombre de Godo;
Mas como desto me espanto;
si es tan malo Casimiro?
Sale Casimiro de Soldado.
Casi. Què engañar al Cielo aspiro,
y lo he de pagar con llanto!
què ciega, y torpe ilusion!
Aris. Casimiro es, y yo llego.
Casi. Què caduco, y què ciego
ha estado en su pretencion
Aurelio! me importa a mi
dàr a los Santos palabra?
pero el quebrantarla labra
la venganza luego? *Arist.* Si.
Llega Arista.
Casi. Què escucho?
Empuña la espada.
Aris. Si te merece
besar los pies un criado;
que por la posta ha llegado,
Casi. Como, si en tu voz se ofrece;
villano? pero yo doi
credito a vanas quimeras?
Aris. Assi de verme te alteras?
no adviertes, que Arista soi?
Casi. Arista, no llegas? *Aris.* Pues,
Abrazanse.
esso si, cuerpo de Christo;
Casi Quanto ha que no te he visto?
Aris. Lo que ha que no me vès.
Ca. Què hai de nuevo? *Ar.* Que tu
enigma fue del Dios ciego.
Casi. Calla, no le dès mas fuego
a mi impaciencia amorosa.
Aris. Bien de sus estremos toco,
que es locura, pues se abrasa,
que quien dos veces se casa,
què puede ser, sino loco?
Casi. Dime de Celia. *Aris.* No sè
palabra. *Casi.* De mi se acuer
Aris. No sè nada. *Casi.* Haràs q p
Ari No serà el juicio. *Casi.* Por
Arist. Yo lo sè. *Casi.* Grave pelar
sabe Celia? *Arist.* Ya lo sabe.
Casi. Cierra a tu boca la llave.
Aris. Por Dios, que la has de trag
Casi. Què lo sabe Celia? *Aris.* Si.
Casi. Que de mi error tiene su di
Aris. No señor. *Casi.* Pues como
has dicho que falta en mi?
Aris. Perder el juicio, no error
supone, si bien se advierte,
sino efecto de la suerte,
por desdicha, ò por amor:
Y assi, en tu amorosa estrella,
es bien que el recelo acabe,
pues tu esposa solo sabe,
que estàs sin juicio por ella.
Abrazanse.
Casi. Esso si, vuelve a abrazarme
por nueva de tanto gusto.
Aris. No pàrara en esso el susto,
si yo pudiera escaparme.
Casi. Queda buena? *Aris.* Y tan
como Catolica. *Casi.* En què?
Aris. En saber guardar la fè;
que te diò de firme esposa.
Esta carta lo dirà,
que escribiò su mano bella;
que es al imprimir en ella
tierna quexa que te dà.
Tanto crystal derramaba
sobre el papel que escribia;
que lo mismo que decia,
con el llanto se borraba.
Sino que amor, cuyo harpo
lo predomina sutil,

de vuestra pura inocencia,
con vosotros su clemencia
vaya por piadoso abrigo.
Euf. Sin mi me tiene el pesar.
Aur. Llanto, volved a salir.
Euf. Sin mi padre he de vivir?
Aur. Sin mi hija he de quedar?
Euf. Ojos, volved a llorar.
Aur. Volved a sentir, recelo:
que volvais permita el Cielo
a mi presencia los dos.
Euf. A Dios, padre. *Aur.* Eufemia a Dios.
Euf. A Dios para siempre, Abuelo.
Vanse por diferentes puertas, y salen Leonido, y Febio su criado.
Leo. Nunca, Fabio, aunq se anima
tu vez a templar mi ardor,
dès por motivo el amor
que tuve a Eufemia mi prima;
pues apenas por la muerte,
que hice en favor de un amigo;
de Nisia el camino sigo,
quando el logro de mi suerte
rendi a otro dueño. *Fab.* Yo creo,
que quien lo dixo mintiò,
pues ni el nombre declarò
del que mereciò su empleo;
ni supo decir: *Leo.* Ya sè,
que me informè por mayor;
y que pudo ser error
del mismo a quien yo escuchè.
Pero, en fin, ya lo crei,
y lo que en tan larga ausencia,
no olvidarà mi paciencia:
tanto predomina en mi
de Celia la perfeccion,
que a su violencia rendido,
fuera aquel amor olvido;
a la luz desta passion.
Fab. Con muger, q estando ausente
su marido es tan constante,
no sè quien a ser su amante
se atreve. *Leo.* Què impertinente
estàs en tu persuacion.
Fab. Juzgo en vano tu porfia,
puesto que necia te guia
tu poca resolucion:
què esperanza puede haver
a un desengaño evidente?
Leo. Saber, que no es consistente
la firmeza en la muger.
Fab. En Celia mal se acredita
de essa verdad lo infalible.
Leo. En amor todo es possible,
con porfiar se facilita.
Fab. Si al darla el papel la vieras.
Leo. Necio estàs: què pudo hacer?
suspenderse? emmudecer
entre passiones severas
de su cielo? que fue tal,
que aun previsto le temi
en tormentas de rubi,
naufragandose el crystal.
Y a imitacion sus dos Soles;
en purpuras occidentes,
amenazando impacientes
sombras en vez de crysoles;
informarse en la region
de su honor contra mi vida;
de essa nube que impelida,
del rigor de su passion,
atenta como cruel,
al desbrotar sus enojos;
si rayos vibrò los ojos,
granizo exhalò el papel?
Pues de mayor crueldad;
y despechos mas esquivos
usa el amor por motivos
de obstentar su magestad.
Fab. Bien aprovechò, Leonido,
el consejo de Marcela.
Leo. Es de mi amor centinela;
q el triumpho me hà prometido;
y assi, pues viene esta tarde
Celia hermosa a este jardin,
como el clavel, y el jazmin,
aguardo dichoso alarde.
Fab. Dos damas he divisado,
del Sol bella emulacion.
Leo. Celia, y su criada son.
Fab. Pues q has de hacer? *Leo.* Embozado?
deste jazmin, esperar
la ocasion que amor previene.
Fab. Con Marcela hablando viene.
Leo. Desde aqui podrè escuchar
su conversacion. *Fab.* Què airosas!
Leo. Celia, a lo menos, parece,
no Aurora, Sol que amanece

.. coronarse de rosas.

Salen Celia, y Marcela con mantos.

Mar. Tu pena, Celia, diviertte,
suspende un rato el dolor,
olvida un poco el amor,
no te entriegues a la muerte:
que si el morir no es tan fuerte
como un ausente vivir,
tambien te podrè decir,
que con vida, y esperanza
la mas dificil se alcanza,
y se pierde con morir.
No dudo, que tu pesar,
como de ausencia procede,
es en amor el que excede
a los que engendra el amar:
mas no por esso ha de usar
ser alivio en lo penoso,
que amor, aunque escrupuloso,
tal vez promete el olvido,
y mas quando està ofendido
del que ha tenido tu esposo;

Cel. Viste acaso un arroyuelo,
que del Diciembre obligado,
quedandose desatado,
se reboza con un yelo?
pues assi yo a tu consuelo
obligada, si me olvido
de la pena que he tenido,
y admito alivio, aunque breve,
lo exterior viene a ser nieve,
y el dolor queda escondido.

Mar. Tambien viste despeñarse
el arroyuelo ligero,
y a la porfia de Enero,
venir todo a congelarse ?
pretende su amor negarle
a olvidos que le acomodo,
mas porfiando en el modo
de divertir su cuidado,
vendrà a ser arroyo elado,
pues se suspende del todo.

Cel. Elòse por ser crystal,

Mar. Nieve seràs a mi rueges

Cel. Como, si toda soi fuego?

Mar. Tambien el fuego es mortal.

Cel. Es invencible mi mal.

Mar. Serà eterna mi porfia.

Cel. No es llama que se desvia:

Mar. Ni mi porfia desiste.

Cel. Todo el alma lo resiste.

Mar. Todo el tiempo lo resfria:

Cel. Soi mas firme que el diamante,

Mar. No es mi intento, q̃ tu olvides.

Cel. Pues no entiendo lo que pides,

Mar. Que no te mueras de amante,

Cel. No puedo ser inconstante.

Mar. No es mudanza divertirte.

Cel. Quiero, Marcela, seguirte.

Mar. A esso aspira mi consuelo;

Cel. Soi embarazado arroyuelo.

Mar. Soi Enero en persuadirte.

Fabio, y Leonido escondidos.

Fab Mucho a Marcela tu esperāza de[...]

Leo. Es Polo firme, en q̃ mi amor se m[...]

Mar. Leonido. *Leo.* Què beldad! [...]

Mar. Se cansa en vano,
vencer un impossible aun es mas lla[...]

Cel. No miras, pues, Marcela
la variedad de esmaltes con que zela
del Sol la luz fogosa
deste pincel la variedad hermosa,
que grata aquella vid enlaza el olmo
y con su verde colmo
este jazmin: mas Cielos,
quien os dixo:: ay de mi!

Salen Leonido, y Fabio.

Leo. Dexad recelos,
solo que me escucheis, Celia divina:
amor, que mi esperanza predomina,
con singular desvelo
piadoso me conduxo a aqueste Cielo:
sossegad el jazmin, cobrad el susto,
y templando el disgusto
de essos Divinos Soles,
libertando arreboles,
a cuyo incendio leve,
la purpura, que breve
oculta con decoro
el mas rico tesoro,
dividiò en amagos
de risueños halagos,
sossegad en ardor de hermoso aby[...]
Aurora, y Cielo todo a un tiēpo mi[...]
permitid, q̃ mi amor:: *Ce.* Tened el lab[...]
porque ya que en mi agravio,
cobarde, y atrevido,
Aspid entre las flores escondido,

vi[...]

violar (fuerte despecho)
intentais el honor, q̃ enciende el pecho,
abrè:: què miro! *Leo.* Tu rigor es vano,
si de tu hermosa mano::
Al tomarsela, sale Arista de camino.
Ar. Ya Casimiro llega. *Ce.* Triste suerte!
que la fortuna acierte *ap.*
a esta ocasion con la desdicha toda!
Ar. Hai tābiē por acà duplice boda? *ap.*
Cel. A recibirle voi antes que llegue.
Leo. No a mi esperanza tu beldad se nie-
Cel. Villano. *Leo.* Què rigor! (gue.
Cel. Mal Caballero,
atrevido, grossero,
sino mirāra, que a favor tuviera,
que es traicion que severa,
mi mano en ella su impiedad mostrāra,
y yo misma su delito castigāra:
y assi, para vengar mi pecho airado,
baste el impulso de esse fiel criado.
Vanse Celia, y Marcela.
Ari. Siempre q̃ por albricias me adelāto,
me sucede otro tanto.
Leo. Ea, llegad mas no, q̃ he de portarme
con desempeño, ya q̃ no en vengarme,
con igualar la competencia al duelo,
no de mi brazo he de humillar el buelo;
y assi, en satisfacion de mi cuidado,
baste el impulso de esse fiel criado. *Vas.*
Ari. He te aqui de la suerte q̃ se matan
los que con gente enamorada tratan.
En què he pecado yo, ni aquel criado,
para que por capricho, ò por enfado
de sus locas passiones,
nos matemos aqui cómo lechones?
Fab. Aunque gran miedo tengo,
ya una disculpa en mi favor prevengo,
pues su brazo no admite competencia.
Ar Aqui de Dios: es buena consequēcia
en la ocasion presente,
ser un criado fiel, luego valiente?
Pero si mi temor no desatina,
el contrario parece gran gallina,
y en casos semejantes,
aquel la vence, que la come antes.
Và à sacar la espada, y detienete Fabio.
Fa. Tened el brazo airado. *Ar.* Cosa rara!
luego lo dixe en viendole la cara.
Fab Did una disculpa *Ar.* Ya la entiēdo;

direis, que presumiendo;
que no era Celia, sino alguna dama;
que con zelosa llama
buscaba vuestro dueño entre las flores,
al discurrir por sendas de colores,
en confusos reflexos,
èl, y Celia se vieron desde lexos:
que el amo desta se valiò del manto,
y creyendo el encanto,
con esta accion de sus rabiosos zelos
por enterarse mas, corriò los velos
de Celia, y su criada,
a cuyo arrojo con razon agrada;
viendo q̃ a tal sazon llegò mi suerte;
remitiò a mi valor el darle muerte.
No es esta la disculpa? *Fa.* De esse modo
Aris. Pues buen provecho os haga, y a
mi, y todo.
Vanse, y sale Casimiro, Eufemia, y Faustino.
Euf. Esposo, dueño, y señor,
vos con desdenes? què es esto?
vos sin mirarme a la cara?
en què os ofendiò mi afecto?
què novedad os altera?
que al entrar en el recreo
de esta Ciudad, cuyos muros
circunda el Abril ameno
destos jardines, en vez
de celebrar con festejos
en este centro la union,
que enlaza nuestros alientos;
sin zozobras de camino,
dichas logrè del sossiego;
con disgusto del semblante;
con inquietudes del pecho,
al passo que yo os adoro,
fingis a mi amor desprecios!
Declaradme la ocasion,
sirva de templar el ceño
de vuestro enojo esta prenda.
Casi. No prosigas. *Euf* Ya obedezco.
Casi. Pues para la execucion
de mi intento, no es buen medio,
quando es todo obstinacion,
que interrumpa tierno el ruego.
Hasta llegar a la vista *ap.*
de mi Patria, ocultò el pecho
la execucion que ahora intenta;

pues si llegàra a entenderlo
Eufemia, sin que possible
viera su ofensa el remedio;
ò me obligara a matarla;
ò publicara mis yerros.
Euf. Merezca saber:: *Casi.* Escuchã.
Ponese Eufemia un lienzo en los ojos.
Euf. Pendiente estoi de tu aliento.
Casi. Essa Ciudad que procuras,
es mi Patria, en ella tengo
mi casa, muger, y hacienda:
con esta noticia creo,
que havràs la causa entendido,
que ocasiona mi desvelo;
y assi, pues la obligacion
del Matrimonio perfecto
es preferido al inutil
de nuestro invalido empleo;
esclava te has de llamar
de mi muger, ò este acero::
Saca la daga, y el Niño se pone delante.
Fau. Tente, Padre. *Ca.* No me llames
por esse nombre, ò tu pecho::
Fau. Pues como te he de llamar?
Casi. Señor. *Fau.* Pues, señor, teneos;
y pues ya no sois mi padre,
ni yo respetar os debo,
sabed, que corre esse agravio
por mi cuenta, y si os parezco
Dà una patada.
poca defensa por niño,
por esso el Cielo, por esso
sabe sufrir en varones
de la inocencia el esfuerzo.
Casi. Valgame el Cielo, què escucho!
pero nada me enternezco.
Ea, Elena, este es el nombre,
que para lograr mi intento
has de tener como esclava;
resuelvete, ò lo violento
deste filo::
Sale Celia, y Marcela.
Cel. Casimiro?
dulce esposo? amado dueño?
es possible, que mis ojos:
mas, Cielos, què es lo que veo?
quando los brazos os pido
me dais desnudo el acero?
Casi. No os altereis, dueño hermoso
(què viniesse a tan mal tiempo!)
que la causa de mirarle
en mi mano, fue un excesso
de essa esclava, que me cupo
con esse pequeño hijuelo,
en un assalto que dimos
al contrario; pues viniendo
en su poder unas galas,
que traigo para el asseo
de tu divina hermosura:
apenas (assi lo emmiendo)
me viò entrar en la Ciudad,
y de algunos de mis deudos
recibo la norabuena,
quando con atrevimiento,
dexandome divertido,
hizo fuga hasta lo ameno
desta nuestra caseria;
y no me obligara esto
a querer darla la muerte,
sino verla sin respeto
adornada con tus galas,
que las del rapaz, yo mesmo
las mandè hacer por mi gusto,
para que con lucimiento
te sirva de algun juguete;
y pues ya el Cielo severo
de essos ojos la han librado,
logre mi amor el deseo
suspendido en esta ausencia.
Embaina la daga, y abrazanse.
Cel. Bien dorais con este afecto
el olvido de escribirme.
Casi. Ea, què aguardais? q̃ el suelo
donde pisa:: *Euf.* A vuestras plãtas
me teneis. *Cel.* Què es lo q̃ advierto?
no es de esclava esta hermosura:
a espacio, tyranos zelos.
Fau. Yo tãbien soi vuestro esclavo;
aunque por mi padre tengo
a mi señor Casimiro.
Cel. No es poco, no, el parentesco;
y aun no lo niega la cara. *ap.*
Casi. Bronce soi en lo q̃ emprendo.
Ea, mi bien, pues la noche
nos coge en la Quinta, dèmos
entre sus varios matices
el primer logro a Himeneo;
descansar intento en ella
algunos dias. *Cel.* Veneno *ap.*

es

es toda el alma. *Casi.* No vienes?
en què reparas? *Cel.* No acierto *a p.*
a hablar de enojo: reparo,
en que es bella por estremo
la esclava que haveis traido.
Casi. Para tan alto tropheo,
como es serviros, es poca
toda la beldad de Venus.
Cel. Bien està. *Casi.* Què confusion!
Cel. La lisonja os agradezco:
mas yo vengarè mi agravio. *a p.*
Vanse los dos.
Mar. La esclava ha venido a pelo
para el amor de Leonido,
despues le dirè mi intento.
Ea, acabe de llorar,
y agradezca por lo hecho:
ya me entiende. *Euf.* A q̃ muger
forzar pudo igual sucesso,
la ingrata estrella que influye
tan inhumanos estremos?
Es ilusion lo que passo?
es delirio lo que siento?
es sombra lo que procuro?
es locura lo que advierto?
Mas quando un pesar dexò
de ser verdad aun en sueños?
Pues si es cierta mi desdicha,
si en tierra estraña me veo;
si esclava soi de un engaño,
si he de vivir siendo exemplo
de la mas triste fortuna,
como congelado el pecho;
como cobarde la lengua,
como indiviso el aliento,
al proponerme la muerte;
no respondi en el efecto?
Yo vendida por esclava?
por què, tyrano, el mas fiero
de quantos cuenta la historia,
ya que engañoso, y sobervio
tus deseos conseguiste
(proprio estimulo al desprecio)
sin sacarme de mi Patria,
no hizo fuga tu escarmiento?
Ay, Aurelio! Ay, padre mio!
quien [illegible] tu recelo,
que [illegible]s prendas mas amadas,
a [illegible] quien en dulces requiebros,
[illegible] almas sois, decia mil veces,
deste ya caduco cuerpo,
en las manos de un traydor,
de un cocodrilo al encuentro,
ya son cautivos despojos:
mas como decirlo puedo,
sin que en golfos de congoxas
calme el labio al desaliento?
Fau. Madre, confia en los Santos. *Llora*
Euf. Ay, prenda del alma, y centro
de mi vida! vos cautivo?
vos esclavo, y no enmudezco?
vos vendido, y la congoxa
no me sofoca el aliento?
vos de un tyrano: mas como
no pido venganza al Cielo?
Fau. El, madre, te la darà,
que assi lo dixo mi abuelo.
Euf. Pues si del ha de venir,
dème su piedad esfuerzo,
dème valor mi inocencia,
dènme los Santos consuelo;
para que a pena tan grave,
para que a tantos excessos
de impiedad un bronce sea,
mientras su defensa espero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonido, y Marcela, llevandole de la mano.

Leo. Què no està en la Quinta? *Mar.* No;
ni vendrà de la Ciudad
tan presto. *Leo.* De tu verdad;
siempre mi amor confiò:
mucho, Marcela, te debo.
Mar. Esto es ser agradecida.
Leo. En ti consiste mi vida.
Mar. Aunque ya la pena llevo
de servirte, pues airada
Celia del lance passado,
me ha despedido, he tratado
antes de irme, dàr entrada
a tu amor en su estrañeza,
porque mi ama es muger
destas, que con proceder
esquivo, toda fineza
dàn de mano; que el mirar
divertido en otro amor,
al que oy es en su rigor,
fue motivo de olvidar.

Leo. No mude por condicion,
ò vanidad caprichosa,
en sujecion amorosa,
la mas libre presuncion.
Mar. Y asi, pues Celia se alaba
de Anaxarte en los desdenes,
bastante estimulo tienes
para el caso, en una esclava,
que de la guerra ha traido
su marido, pues es tal
la hermosura Celestial
que el Cielo en ella ha esculpido;
que en mirarla se recrea
el mismo Sol quando nace;
y asi, porque amor lo trace
como mi afecto desea,
he intentado, què escondido
en essa quadra escusada,
trayendola yo engañada
del principio; mas perdido
es por ahora el intento.
Leo. Como? *Mar.* Celia viene alli.
Leo. Pues q̃ importa? *Mar.* Pese a mi!
quieres que sea escarmiento
de su rigor, si te vè?
Leo. Pues q̃ he de hacer? *Mar.* Esconderte.
Leo. En tu ardid està mi suerte.
Mar. Hasta vencer porfiè.
Vanse, y sale Celia con un puñal desnudo, y Arista, y Eufemia.
Ce. Què haces aqui? *Mar.* Què severa! *ap.*
en esta quadra miraba,
si alguna cosa faltaba
de la cuenta. *Cel.* Salte afuera.
Mar. Ya te obedezco. *Ari.* Señores,
què intentarà esta muger?
Euf. Dadme esfuerzo a padecer,
Señor, y vengan rigores.
Ar. Esto mas? *Euf.* Pues lo cõsientes,
sin duda conviene asi.
Arist. Ella quiere hacer sin duda
otro dia de Inocentes.
Leonido al paño, de modo que Eufemia ellè de espaldas dèl.
Leo. Desde aqui podrè mirar
lo que Celia:: mas què veo?
si es esta la esclava? creo,
que es ella, quiero llegar;
pero no, que està con ella
Celia, y Arista. *Arist.* No doi
por mi vida lo que soi.
Leo. Por mas que procuro vella,
como de espaldas està,
no alcanzo el menor reflexo;
Aris. Si aqui no dexo el pellejo,
ha de ser milagro. *Cel.* Ya
no cabe en el corazon
de mis zelos el enojo,
y asi emprendo en este antojo
apurar mi pretension.
Pues si es de mi esposo amada
esta esclava, es evidencia,
que ha de usar de resistencia;
Arista, aunque le persuada;
Y si resuelto le admite
mas afable en mi pesar,
sin permitirla ultrajar,
harè que el daño se evite.
Aris. Ya se revistè. *Leo.* Admirado
me tiene tal suspension!
Cel. Arista. *Ari.* Què indignacion!
mira que Celia ha llamado,
Elena. *Cel.* No digo a Elena.
Ar. A Elenilla? *Cel.* Con vos hablo;
Aris. Esta muger es el diablo:
què es señora, lo que ordena
essa beldad, mas preciosa
que el mismo Sol al nacer?
para ablandar la muger, *ap.*
no hai sino llamarla hermosa.
Cel. Toma este puñal, q̃ en darme
la venganza. *Saca la daga de la cinta.*
Aris. Espera; ay tal!
no hai mas de toma el puñal?
primero he de santiguarme.
Damelo ahora. *Cel.* Esso es, si
el miedo:: *Ar.* No tengo poco;
Toma Arista el puñal con gran tiento.
Cel. A mas ira me provoco.
Aris. Què es lo que quieres de mi?
Cel. Si de morir te libràras
con quitar a otro la vida,
què eligieras? *Ari.* Conocida
es la eleccion. *Cel.* La dudàras
por el vivir? *Aris.* Cosa es cuerda;
Cel. Pues tu vida he de acabar,
ò a essa esclava has de matar,
mientras yo guardo esta puerta;

Retirase à la puerta.

Arist. No es nada. *Euf.* Grave impiedad!
esto consentis, Señor,
y no vibrais el rigor,
junto con vuestra piedad?

Mientras dice estas palabras Eufemia, està Arista preguntandole à Celia por señas si le ha de dàr uñas abaxo, ò uñas arriba; y Celia por señas le responde, que lo execute.

Para què en tanto pesar
me dais vida tan rendida?
quitadme, Señor, la vida,
si es que hai vida que quitar.

Cel. Si obedece mi decreto,
no he de consentirlo, no.

Arist. Ello primero fui yo:
valgame Dios, y què aprieto!

Cel. Villano, no echas de vèr,
que en mi impaciencia te aguarda
la muerte: què te acobarda?

Arist. No poderte obedecer:
mira, señora:: *Cel.* Adelante,
no temas, di la verdad.

Arist. No adviertes, que la maldad
de un delito semejante
ha de causar embarazo
a la mas libre intencion?
y que con justa razon,
sin dar el castigo plazo,
ha de vengar tu cautela?

Cel. Quien ha de vengarla? quien?
respondeme. *Ar.* Aqui entra biè *a p.*
el intento de Marcela.

Cel. Temes? declarate. *Arist.* No.

Cel. Pues acaba. *Arist.* Ya lo digo.

Cel. No lo dilates. *Arist.* Prosigo.

Cel. Quien ha de vengarle?

Quitale Marcela el puñal à Arista, y hace que le và à dàr à Eufemia; y sale Leonido, y ponese en medio de las dos, y Celia se retira, y Leonido hace como que lo quiere estorvar: Eufemia mira à Casimiro como quemandole con la vista.

Leo. Yo.

Euf. Valgame el Cielo! *Cel.* De enojos
duda el alma lo que veo.

Euf. Si es ilusion del deseo?
si es presuncion de los ojos?

Arist. En caso està bien dispuesto,
si algun diablo no lo enreda.

Cel. Què esto a mis ojos suceda?
pero la puerta:: *Sale Casimiro.*

Casi. Què es esto?

Cel. Ay de mi! *Ar.* Que el diablo entrò.

Euf. Què viniesse este tyrano! *a p.*
ya sin gran riesgo es en vano
que aqui me declare yo.
Leonido mi primo es::
Cielos, templad en crystales
mi gozo, porque a mis males
halle el remedio despues.

Leo. Notable empeño! mas ya
una disculpa he prevISTO.

Casi. Como el enojo resisto,
que la muerte no le dà?

Hace señas Arista à Celia, de si la ha de dàr à Eufemia uñas arriba, ò uñas abaxo, y Celia le hace señas que lo execute.

Leo. Tened, por Dios. *Euf.* Què afliccio!

Leo. Que no es bien que la nobleza
aventure una fineza,
por negarse a una passion.
No digo, que honor no apura
con razon vuestro cuidado,
pues me hallais aqui encerrado
con una, y otra hermosura,
pero fue tal la ocasion
de venir donde me hallais,
que es fuerza me agradezcais
lo que en mi fue obligacion;
pues estando divertido
en el golfo de sus flores,
como quien ya en sus temores
sabia el mal prevenido,
se llegò a mi una criada,
diciendome: Caballero,
seguidme, que en vos espero
vèr una dama amparada.
Obedecila, è entròme
en essa quadra, esperè,
entrò esta dama, mirè,
que cerrò essa puerta, diòme
algun recelo: en efecto,
la causa de su cuidado,
fue mandar a esse criado
(no os admire su decreto,

si de zelos procediò)
que diesse muerte a essa esclava;
y aunque de mi se escusaba
la obediencia, entonces yo,
movido de la piedad,
y a la sinrazon opuesto,
a amparar sali dispuesto
su vida, y su libertad.
Y no solo de un acero,
que en lo femenil, y airado
de algun zeloso cuidado,
quiso vengarse primero,
sino del mismo valor,
si en èl pudiera caber *Enojado.*
la ofensa de una muger,
pero basteme el furor,
que en mi esta accion ha causado,
decir, que en tan noble zelo,
me holgara que algun recelo
en vos huviera quedado,
porque a vengarle zeloso,
como esposo de essa dama,
y al defender en mi fama
deste agravio lo quexoso,
al salir con el blason
de amparar una muger,
en vos viniera a tener
la venganza a cada accion;
pues tanto le toca al alma
la sinrazon que padece,
que en su defensa la ofrece
mi vida honorosa palma.
Con mi sangre, vive el Cielo,
por mas estorvos que huviera,
su agravio satisfaciera:
mas donde voi con el zelo *ap.*
de mi passion? el fingir
esto, que el alma publica;
quando el amor se dedica
de Celia, sin permitir
instante breve al reparo
de la beldad que defiendo,
tan vivamente me enciendo,
tan propriamente la amparo,
que fue de essa perfeccion
violencia mi amor colige:
digo, en fin; pero ya dixe
lo menos de mi passion.
Y assi, notad advertido
en la verdad que os declaro;
si de tan piadoso amparo
me debeis lo agradecido.

Casi. Esperad, que ya desea
mostraros mi noble pecho.

Aris. Ya salimos del estrecho,
plegue a Dios, que por bien sea.

Euf. Esto es usar de piedad
el Cielo en mi triste estado,

Cel. Esto es dexar provocado
mi enojo a mas impiedad.

Casi. Puede en esto haver recelo?
no, que el honor me advirtiò,
que nunca el amor zelò,
sin ser firme su desvelo.
Y de que en zelos se abrasa
mi esposa, bien mi cuidado
lo tiene experimentado
en los disgustos que passa;
Y assi, con satisfacion
puede admitir mi disculpa:
ò como siempre la culpa
trahe consigo esta pension!
Es possible, dueño hermoso,
que quando a la luz divina
de essa beldad peregrina
soi girasol amoroso:
quando el alma atropellando
su obstinada condicion,
solo en essa perfeccion
està humilde idolatrando?
quando tengo diferentes
testigos de mi alegria
combidados este dia,
y todos nuestros parientes;
sin conocer la verdad
desta passion amorosa,
de una ilusion recelosa;
que finge la voluntad,
te dexes tanto rendir,
que proponiendo el decoro,
halle lugar el desdoro,
donde no puede assistir?
Tu vana ilusion olvida;
divierte, mi bien, tu pena:
ea, Arista, y vos Elena,
a prevenir la comida;
que yo tambien por templar
de Celia el disgusto, quiero

ser en servirla el primero:
no haya regalo en el mar,
en el aire, y en la tierra;
que oy no se rinda a su gusto,
que lo demas fuera injusto
en quien contra el Cielo yerra.
Ar. El primer lance de amor
ha sido a mi parecer,
que haya acabado en comer;
pero aun estoi con temor,
de que me vuelva a embestir
esta muger importuna:
E ea, ya es la una,
Inf. Ya te entiendo. *Aris.* Pues venir,
q̃ hai hombre que de un bocado
se cometà, con sus llagas,
un pobre, aunq̃ estè con bragas.
Inf. Harto lo has exagerado.
Tan gozosa el alma està,
libertad es a su pena,
que no olvida la cadena
en que aprisionada està,
Avisarà mi esperanza
a Leonido, con tal arte,
que el darle de todo parte,
no le incite a la venganza;
sino que con la prudencia;
que para el caso se sigue,
a que me vuelva le obligue
de mi padre a la presencia.
Aris. No vienes? miren, què cara
tuvo sentencia de muerte!
Neron si llegara a verte,
no dudo que se ablandara.
Valga el diablo la:: *Vanse los dos.*
Cel. Pesar,
què es lo que intentas conmigo?
pues si a vengarte me obligo;
no te permites vengar.
Si las finezas que veo
en mi esposo, havràn de ser
causa de satisfacer
las dudas con que peleo?
Por què en remisa obediencia
no dàs lugar a mi intento,
acaba con este aliento,
y no pidas la experiencia;
Sale Faustino.
Faust. Señora, mi padre dixo
(mi señor) q̃ nunca pueda *a p.*
perder esta mala maña
de llamar padre a quien fuera
mejor llamarle tyrano!
digo, señora, que espera
tu presencia mi señor,
que està sentado a la mesa
con todos los convidados.
Cel. Què esto escucho, y no rebièta
en venganza mi congoxa! *a p.*
pero la ocasion es buena
para apurar la verdad,
declareme la inocencia
lo que la malicia oculta:
ven acà. *Fau.* Què es lo q̃ ordenas?
Cel. Vn regalo te he de hacer,
ò has de llevar una vuelta:
el regalo, si lo dices,
y el castigo, si lo niegas.
Por què siempre a Casimiro
le llamas padre? no temas,
Recelase el Niño.
dilo, y serèmos amigos.
Fa. Quando estèmos con mas flema
te lo dirè, ven ahora
a comer. *Cel.* Mira no quieras
que me enoje. *Inf.* Si me ha dicho
que de ninguna manera
te lo diga, què he de hacer?
Cel. Ay de mi! de espacio penas: *a p.*
con no decirle, que tu
me lo has dicho, se remedia
esse inconveniente. *Fau.* Assi?
Cel. Quien lo duda?
Faust. Pues enseña
el regalo. *Cel.* Vesle aqui.
Enseñale una peladilla.
Fau. Es de azucar? *Cel.* Mal penetras
lo que en èl està escondido. *a p.*
De azucar es una almendra.
Fau. Pues, señora, Casimiro,
si lo quieres saber, era
allà en mi patria marido
de Eufemia mi madre bella;
y assi se lo oì a mi abuelo
Aurelio, que està en Edesa.
Tuvo un hijo, que soi yo,
despues nos traxo a esta tierra;
para ser esclavos tuyos,

llamando a mi madre Elena,
amenazandome a mi,
si en ausencia, ò en presencia
le llamasse padre: aquesto
es causa, que con la fuerza
de la maña que tenia,
le llamè padre: no quieras
negarme ahora el regalo,
en vez de darme la vuelta,
pues todo lo que ha passado
te he dicho al pie de la letra.

Cel. Ya no cabe el sufrimiento
en tan declarada ofensa.
Y a la mina, que en el pecho
se suspendia violenta
en incendios de venganza;
brota estragos de inclemencia.
Tu veràs, ingrato esposo,
si las mentidas finezas,
en vez de pagar tu engaño,
son motivos, que en la quexa
de mi agravio: mas q̃ aguardo?
empiece el rigor, encienda
la llama, que me fulmina
del veneno la violencia.
No quede Idolo ninguno,
que en el Templo de mi ofensa
leve polvo no desmaye,
no vuelva inutil pavesa.
Este tosigo embozado,
que previno la sospecha,
dè principio a mi venganza,
cuya tyrana inclemencia
tan prestamente executa,
tan venenosa se altera,
que aun la mano donde estuvo;
si con el agua se mezcla,
es bastante a dar la muerte.

Faust. Parece que no te acuerdas
del regalo prometido.

Cel. Mal conoces mi impaciẽcia: *a p.*
vesle ahi, comele luego. *Dasela.*

Fau. Pues no me daràs licencia
para llevarla a mi madre?

Cel. Por ser madre tuya Eufemia,
le he de dàr otra, y assi
comela al instante. *Fau.* Sea
lo que ordenas, ya la como.
Comesela.

Cel. Ello si, pese a mi pena!
vengue el veneno mi enojo,
muera a su denuedo, muera,
hasta acabar en el tronco
el fruto de su inclemencia. *Vase.*

Faust. Lindamente me ha sabido,
voi a servir a la mesa:
pero què es esto que siento,
que parece que en la almendra
he comido alguna brasa?
todo el pecho se me quema,
ya el corazon se me enciende,
ya la vista se me ciega.
Muger, q̃ es lo que me has dado?
triste niño! Madre Eufemia?
ya la voz me falta: Madre,
que se abrasa, que se quema
Faustino. *Sale Euf.* Triste suerte!
mi Faustino es quien se quexa:
mas, Cielos, què es lo que veo!
hijo, què tienes? ha fiera!
como tu engaño imagine:
q̃ has comido? *Fau.* Celia, Celia.

Euf. Te diò veneno? *Fau.* Si, Madre.
Cae muerto à este tiempo en los brazos de Eufemia.

Euf. Ay de mi! su muerte es cierta;
hijo, amigo: no respondes?
mi bien, mi Faustino? apenas
para sentir lo que siento,
tengo ya sentido, apenas.
Ya el corazon apurado
destas continuas tormentas,
en vez de buscar alientos,
hace cordel de la lengua.
Duro marmol me congoxa!
en fin todo este compuesto,
que animaba su entereza,
en fè del cariño tierno,
desmaya: mas como acierta,
si ya cadaver le miro,
a referirlo mi pena?
Pero es piedad de los Cielos,
es auxilio, es providencia,
porque a la voz de mi agravio
porque al èco de mi quexa,
el Sol despida venganzas,
horror la Luna centellas
el Fuego, truenos el Aire.

gemidos el Mar, la Tierra
temblores, iras los Brutos,
pavor las Plantas, exequias
las Aves, temor los Peces;
y a su imitacion las penas
exhalen en vez del llanto
de sus concabos las piedras.
Pues a impiedad tan horrible;
y a tan barbara inclemencia,
quien duda que convocados
en lastimosa tragedia,
han de irritar sus influxos,
han de incitar su fiereza
los Elementos. los Brutos,
el Sol, la Luna, y Estrellas?
Pues si es verdad, que incensibles
contra su naturaleza,
essos Polos se lastiman,
se enternecen las espheras;
como tu, la mas cruel
de quantas ardiente engendra
la Libia, fiera inhumana,
gozando de la excelencia
de racional, sin templar
la saña que te alimenta,
tu ceguedad no alumbraste
a la luz de la inocencia:
què te obligò a ser el Cierzo
de la mas pura Azucena,
del mas candido Jazmin
que obstentò la Primavera;
aleve segur; que opuso
a lo debil tu dureza?
Fue acaso el verme engañada?
fue acaso el verme en afrenta?

Tomale en los brazos.

ay, mi bien! ay, hijo mio!
quien pudiera, quien pudiera,
ya que en el furor lo soi,
ser Leona, que a la fuerza
de los bramidos del alma
resucitarà essas venas.
Què esquiva te diò la muerte;
que elada essa fuente intensa,
si liquido por lo breve
de esse clavel inviolenta,
que al tocarle lo encendido,
con rendida competencia,
no derritiò en leve fuego
todo el temblor que la yela?
Mas ya què exprimiò obstinada;
sin respetar la belleza,
lo sutil que la inficiona;
con ella mesma, con ella;
pues en el tierno arcaduz
dexò venenosas sendas,
he de liquidar venganzas:
aquesse cendal embeba
en sus tramas las espumas,
que alteraron su tormenta.
Y pues ya, sin que la muerte
me disuada a la empressa
de este agravio, el mas tyrano;
a vengarme estoi resuelta,
apartese de mis ojos
la ternura, no suspenda

Lleva â Faustino al vestuario.

en lastimosos efectos,
la execucion que me alienta.
Muera esta Circe al veneno.

Sale Marcela con un vidro de agua.

Mar. Es possible, que no adviertas;
Elena, la falta que haces,
quando en tan solemne fiesta
hai tantos a quien servir?
Euf. Dices bien; què es lo q̃ llevas?
Mar. A Celia este vidro de agua.
Euf. Bien mi vengãza se ordena. *a p.*
Pues porque no me eche menos;
damele, hermosa Marcela,
que yo se le llevarè.
Mar. Pues apriessa, que me esperan
mil cosas à que ayudar. *Vase.*
Euf. Tu veràs si voi apriessa,
Simbolo de pureza, que retratas
el candido crystal de la inocencia,
oy del veneno la sutil violencia
ha de embozar el nectar que desatas:
Muerte dieron a un Sol con lo q̃ matas;
venebolo sin duda en la apariencia,
disfrazò, en el candor de su inocẽcia,
la saeta fatal que ya dilatas.
Venganzas son de una inocẽcia pura;
apurando el cendal de los rigores,
transforme su fiereza en hermosura.
Que es bien, si la malicia en sus errores;
y la inocencia hallò sombra segura.
se vẽgue la inocencia entre candores

Sale Arista con un bufetillo, y una cesta, y un jarro con vino y poniendo una servilleta en el bufete, se sienta en el suelo, diciendo lo siguiente.

Aris. Cansado ya de mirar
tanto mascar, y beber,
siendo hora de comer,
me salgo a desayunar.
Los despojos que han sobrado,
con los que traigo en la cesta,
yo quiero hacer una apuesta,
que no falta combidado.
Comer solo, dicen, que es
causa de melancolias,
pero yo la compañia
la quiero para despues.
En essa fuente se encierra
la ensalada que refiero,
sin la baca, ni el carnero,
con el nabo de la Sierra,
Hai en diverso saynete,
sazonado a maravilla,
de un ganso la rabadilla,
de un capon el caballete,
la perdiz, el palomino,
y lo mas que en esto alabo,
los entrecejos de un pabo
lardeado con tocino.
Item, la Inglesa empanada,
torta Real, huevos hilados,
lindos torreznos lampreados,
gigote, y sopa dorada.
Item. *Dentro Celia.*
Cel. Ay de mi! *Aris.* Cuidado
es menester con el vino,
que anda grande torvellino
entre tantos combidados.
Mete el jarro debaxo del bufete.
Cel. Muerta soi!
Casi. Tened la esclava.
1. Què grã crueldad! 2. Què traicion!
Sale Marcela alborotada y echa en el suelo el bufetillo, y jarro, y quedase Arista embelesado.
Mar. Arista, gran confusion!
dexa de comer, acaba,
levantate, que hai gran mal:
Celia es muerta, porque Elena
en la bebida (què pena!)
le diò veneno mortal;
a cuya accion impacientes,
tanto a Elena han maltratado,
que por muerta la han dexado
Casimiro, y sus parientes.
No tiemblas de caso igual?
no te mueres de assombrado?
Aris. Esto es haver ya llegado
sin duda el juicio final.
Mar. No acabas de lastimarte?
Aris. Esso dices? voto a Christo,
que estoi por ser Ante-Christo,
solo por atormentarte.
Mar. Casimiro viene (ay triste!)
yo me escondo de su enojo.
Escondese, y sale Casimiro, y mientras habla escurre Arista el jarro.
Casi. Jamàs q̃ emprendo un arrojo,
mi resolucion desiste:
barbaro soi, y lo he sido;
pero como Eufemia muera,
librarse mi culpa espera
del castigo merecido.
Viva yo, pues ya no tiene
recurso mi ingrata estrella,
y en el juicio de su huella,
ò me absuelva, ò me condene.
La palabra que a los Santos
sacrilegamente di,
oy puede cumplirse en mi,
siendo libre, mas son tantos
los precipicios que inflama
en mi de Celia la muerte,
que en mas odio se convierte
la obligacion que me llama.
Y assi, porque en tantos daños
mi delito se ocultasse,
y la justicia no entrasse
a averiguar mis engaños,
con la presteza mayor
que pudo formar mi arrojo,
incitado, con mi enojo,
de mis deudos el rigor,
previne, sin reparar,
que sea, ò no, cruel el medio,
el mas eficaz remedio
que pudo mi culpa hallar.
Ya le havian executado
mis parientes: ay de mi!

como el sentimiento aqui::
Aris. Ni una gota que ha quedado.
Cas. De verme sin Celia, en quien
los excessos amorosa,
aunque anduvo rigurosa
con Faustino: pero bien
hizo; piedades olvido.!
sigueme: *Ar.* Aquesto es peor.
Cas. Oy he de ver tu valor.
Aris. Valor, sin haver bebido,
no puede ser. *Casi* No dès voces;
villano. *Aris.* Difunto voi;
el piensa que Eufemia soi,
y quiere matarme a coces.

Vanse, y sale Marcela.

Mar. Què havràn hecho estos pacientes
de la esclava ya defunta?
de averiguar la pregunta
se siguen inconvenientes.
Mejor es no lo saber,
ni preguntarlo, ni oirlo,
que saberlo, y no decirlo,
no es facil en la muger.
Pero tambien el dexar
de saber lo que acontece;
tan dificil me parece,
como saberlo, y callar.
Que si quanto el caso encierra
se ha de saber, a mi juicio,
de nuestra esclava el suplicio
ha de ser echarle tierra.
Y pues ella este papel
me entregò para Leonido;
antes de haver sucedido
lo que quizà dice en èl.
Llevarle quiero al instante,
y referirle el sucesso;
si de esta no pierde el sesso;
no creo en ningun amante.

Vase, y sale Casimiro, y trahe de la mano à Arista.

Casi No temas. *Ari.* Señor, què intentas?
Casi. En esta bobeda obscura.
Ar. Ay mi Dios! *Ca.* No seas cobarde,
pues tu valor me assegura
el conseguir lo que intento.
En essa, pues, fatal urna,
yace Celia, y juntamente,
bien que no assiste defunta,
la que en sombras de veneno
obscureciò su hermosura.
Esta, pues, ha de volver
de su desmayada angustia,
y al verse en horrores tales;
con las ansias que procura
vivir, el que de esperanza
aun no tiene seña alguna,
hasta el favor de essos vientos
ha de incitar con ternuras!
Y assi, porque sea la pena,
segun me enoja su culpa,
aqui has de estàr por su guarda;
hasta que el llanto consuma
su aliento; pues tres causas
seràn de guardar la tumba.
Mis deudos te assistiràn,
interpolando en tu ayuda
las horas de dia, y noche;
y en acabando, procura
seguirme, porque los Citas
han vuelto con mayor turba
a sitiar la Ciudad
de Edesa, donde no duda
mi entereza desmentir
de que Aurelio lo presuma;
diciendole; pero allà
lo sabràs: el Cielo supla
en este valor mi ausencia. *Vas.*
Aris. Yo me quedo, y èl se afufa;
señores, yo centinela
de cementerios? si es burla?

Eufemia debaxo del tablado.

Euf. Ay de mi! *Ar.* Jesvs mil veces!
esta voz es de espelunca,
ya resurgen las fantasmas,
los esquiletos pelulan,
y aun yo parezco en el habla;
que soi alma tartamuda:
quien hallarà como el miedo
la puerta sin cerradura?
La llave. *Euf* Cielos, valedme!
Ar. Yo les doi licencia. *Euf* Acuda
vuestra piedad al exemplo
de la mayor desventura.
No me olvideis Santos mios,
ahora es tiempo que influya
vuestra piedad al amparo
de tan infeliz criatura.

Aparecese un Angel en lo alto.

Ang. Eufemia, sal de esse abysmo,
tus voces el Cielo escucha,
dexa essa obscura prision.

Euf. Ya la dexo: quien pronuncia
mi nombre? *Ang.* Del Cielo soi
Embaxador.

Sale Eufemia desmelenada, y ensangrentada la cara, por un escotillon, que ha de estar debaxo de una manga por donde buela con un Angel.

Euf. Què fortuna!

Ang. A librarte vengo en nõbre
de Avido, Simon, y Vrias,
tus Abogados. *Euf.* Ya el alma
del influxo que le ayudas,
conoce la azul esphera:
pues absorta entre dulzuras,
como indigna a tanto rayo,
libra al niño su ventura.

Ang. No tu venganza le mueve
a su Corte desta angustia,
ruegos de Aurelio tu padre
te libran, y la fê pura
con que hizo dàr la palabra
a un tyrano, que no juzga;
que el romperla con los Santos,
es negarle a Dios la suya.
Commigo vàs a tu Patria,
ya por los vientos fluctua:
què no harà una Fè constante?
Cielo, y tierra a un tiempo muda.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Sale Arista lleno de pililllas de agua bendita, con morrion, y alabarda.

Ari Mil legiones de Demonios
solo entraron de un espanto
a una muger, donde siempre
sus entradas tiene el diablo.
Y al conjurarla en la Iglesia,
viendose el diablo apretado
de exorcismos, diò en decir
con acierto temerario:
Donde irè? y entre los muchos
que a sus voces se llegaron,
fue un Soldado, que al oir
el donde irè tan porfiado,
dixo: Vente a mi tersero;
allà voi, respondiò el diablo;
y èl temiendo que al instante
se vendria como un rayo
a entrarsele donde dixo,
a toda priessa, quitando
las abujetas, de buelo
partiò, diciendo turbado:
La Pila de agua bendita
sea en mi ayuda, y de un salto
se encaxò en ella, de modo,
que despues de grande rato
que el Demonio havia salido,
por mas que le asseguraron,
diò en decir: No, voto a Christo,
no ha de entrar en mis Palacios
quien apenas lo combidan,
quando se mete en el plato.
Con esta tema se estuvo
en la Pila tan rehacio,
y tan encaxado en ella,
que despues de asseguardo;
para sacarle de Pila,
le fue al Cura necessario
buscar cinquenta padrinos;
y aun fueron pocos, q quando
a tirar llegaron dèl,
en vez de sacarle en salvo,
dexandosele en la Iglesia,
le arrancaron los dos brazos.
Yo, pues, que por amenazas
de los parientes malvados
de mi amo, que ya es ido;
a donde sino me engaño,
ha de llevar pan de perro;
de dia, y de noche ando,
siendo custodia de Requiem,
donde es fuerza que assombrado
estè, dispuesto al emboque
de entrarseme un sepan quantos
de Demonios en el cuerpo,
sin meterme de quadrado,
como el Soldado en la Pila;
y porque huyan de mis barrios,
de la cabeza a los pies
ando de pilas cargado.
Grande assombro dà la noche;
y mas estando en un campo,
siendo posta de defuntos;

mis

miren què viña ò cercado
guarda un hombre, è q́ bodega,
para divertir en tragos
los desvelos de la noche!
ahora bien, en tales casos,
peor es pensar en ellos.
Eufemia ya havrà espirado,
quien lo duda? pues no chista;
las armas estèn a un lado,
y procuremos dormir:
Sientase en el suelo.
pero el temor hecho un Argos,
replica al sueño, diciendo,
que Mercurio en dulce canto,
en jurar contra mi vista,
dice al sueño, en esso andamos:
Hele aqui hecho, y derecho.
Saca una bota, y empinala, y salen Leonido, y Fabio, con linternillas al paño.
Leo. Ya a la Iglesia hemos llegado,
haz, Fabio, lo que te he dicho,
que a un empeño tan bizarro,
las piedras daràn ayuda.
Aparte los dos.
Arif. La musica me ha elevado,
rendido estoi dice el miedo,
dice el sueño, pues durmamos.
Tornase à dormir.
Leo. Mientras yo libro a mi prima,
has de mirar con cuidado,
para poderme avisar,
si algunos destos tyranos::
Fab. No huviera sido mejor
desta maldad haver dado
cuenta a la justicia? *Leo.* No;
porque los deudos son tantos,
y era Celia tan querida
en essa Ciudad, que quando
no fuera en juicio de todos
en tan inferior estado,
quien la matò con silencio,
desde el menor, al mas alto,
contra la misma justicia,
se vengàran embozados;
y assi, ya que sè quien es,
pues al referirme el caso,
Marcela me diò un papel,
en que Eufemia de su agravio
me avisaba con mas veras;
en peligro tan estraño
he de intentar rescatarla.
O como nunca ha engañado
el corazon! quien huviera,
menos omisso, y mas cauto,
averiguado el efecto
con que me expuse a su amparo!
Entre sueños Arista.
Arif. Què purillo estaba el vino!
Leo. Esto has de hacer. *Fab.* Y si acaso
me impidiesse el dar aviso
algunos destos tyranos,
q́ puedo hacer? *Leo.* Bien previenes;
pero ya un remedio he hallado,
Arrimate a aquesta peña,
que sirve al Templo de palio,
que hiriendo la voz en ella,
se forma un èco tan claro.
Fab. Ya te he entendido, una voz
darè por señas. *Arif.* Hablaron?
parece que hablaron? *Leo.* Cielos,
usad de piedad! *Ar.* Mui flaco
tengo ahora el cerebro:
vaya otra vez. *Bebe otra vez.*
Leo. Tan airado
me tiene, y tan lastimoso
la inhumanidad que usaron
estos traidores:: *Arif.* Ahora
durmamos de estotro lado.
Vuelvese de espaldas à Leonido.
Leo. Que tanto como es la causa,
me irrito a vengar su agravio.
Ari No hai q́ hablar; ya pez con pez
la bota se me ha arrugado.
Leo. Nadie por aqui parece,
segura ocasiòn he hallado;
mas rodear quiero el Templo;
no sea que retirado
entre la yerva, me asseche
persona alguna: he notado,
que despues que estoi aqui,
un suspiro:: mas què aguardo,
si puede ser que a la pena
estè en èl su ultimo plazo?
Espera, divina Eufemia. *Vas.*
Arif. Ahora, voto a mis cascos,
venga todo el Purgatorio.
Suena en la peña que ha de haver so- *bre:*

bre la puerta del Templo, una voz, imitando la de Arista.

Voz. Purgatorio.

Al oir Arista este primer èco se queda admirado, mirando à una parte, y à otra.

Aris. Què es esto? me remedaron?
si se ha soltado algun muerto?

Voz. Oyes, hijo? *Ari.* Soi yo asno?

Voz. No.

Aris. Pues acaso yo soi cuero?

Voz. Cuero.

Aris. Mientes como un espantajo,

Voz. Ajo.

Aris. Te dèn entre pan, y nueces.

Voz. Eces.

Aris. Soi cuba?

Voz. Vba.

Aris. Esto aguardo?
muertecillo, aqui te espero;
si eres hombre, sal al campo.

Levantase, y sale Leonido y encontrandose con èl caensele las armas, y saca un hisopo echandose agua con èl, y por detràs.

Leo. Quien es? *Ar.* Valed me pilillas.

Leo. Este es Arista, criado
de aquel tyrano. *Ar.* Abrenúncio.

Leo. Mejor mi esperanza entablo:
Arista? *Ar.* No, voto a Dios,
no ha de entrar en mis Palacios,
quien apenas le combidan,
quando se mete en el plato.

Anda por el tablado dandose con el hisopo por detràs.

Leo. No me conoces, Arista?

Ar. No te conozco, ni llamo,
diablillo, tente allà fuera,
no me encandileis. *Leo.* Villano,
viven los Cielos. *Ar.* Cogiòme,
ya me siento espiritado.

Leo. No me conoces? *Ar.* Quien eres?

Leo. Leonido soi, no en tu daño
vẽgo aqui. *Ar.* Pues a què vienes?

Leo. Vèn acà, no temas tanto,
tu amigo soi, no lo dudes.

Ar. Aun no estoi assegurado
de si eres Demonio, ò no.

Leo. Què hacias aqui? *Ar.* Tomãdo
este baxo el fresco. *Leo.* A estas horas?

Ar. Si señor, y aun es temprano.

Leo. Pues entra cõmigo. *Ar.* A donde?

Leo. A esse Templo *Ar.* Guarda Pablo.

Leo. La bobeda has de decir
donde està Eufemia, ò lo aitado
de un puñal. *Ar.* Peor es esto,
que la pila del Soldado.

Leo. Què respondes? *Ar.* Que las puertas
estàn cerradas. *Leo.* Yo traigo
llave para abrir. *Ar.* Pelcòme.

Leo. Què aguardas? *Ar.* Espera un rato.

Pone los dedos como para echar la bendicion.
vès esta postura? *Leo.* Si.

Ar. Bien la vès, pues no la hago
para echar la bendicion.

Leo. Pues para què la has formado?

Arif. Para esto.

Metese los dedos por una bota que trae debaxo del capote, de modo q la boca de la bota estè tan cerca de la suya, que apretando con la mano izquierda, salga como si fuera verdadero vomito.

Leo. Vive el Cielo!
què es lo que has hecho, villano?

Ar. Echar por arriba el miedo,
en vez de irse por abaxo.

Leo. Por no perder la ocasion
no le doi la muerte. *Ar.* Aliviado
se và el cerebro con esto.

Leo. Ea, no vienes? *Ar.* Mis passos
vè siguiendo. *Leo.* Tèn valor.

Ar. Caerà si puedo en el lazo.

Leo. Què te assusta? *Ar.* Vn gran monton
de calaveras. *Leo.* Què engaños
finge el miedo! *Ar.* Ay Dios!

Leo. Què has visto?

Ar. Otro monton de espinazos.

Leo. Donde la bobeda està?
no llegamos? *Ar.* Y a llegamos.

Leo. Es esta la entrada? *Ar.* Si,
por esta trampa la echaron.

Llegan à un escotil on que ha de ser el tablado.

Leo. O si la llave viniesse!

Saca Leonido una llave, y abre con el escotilion.
compassivo el Cielo ha obrado,
ya abriò. *Ar.* Juràralo yo.

Leo. Pues alza de ahì *Ar.* Ya alzo.
Leo. Arriba. pese a tus fuerzas,
tènle ahora. *Ar.* Què tufazo
respira el veneno!
Asomanse los dos por el escotillon, llamando à Eufemia.
Leo. Eufemia,
prima. *Ar.* Ha prima: si allà abaxo
no vàs por ella, es cansarte.
Leo. Dices bien, que aquel letargo
los sentidos la entorpece.
Ar. Si señor, algun legarto
la muerde los intestinos.
Leo. Toma essa luz. *Ar.* Ni aun pensarlo:
la trampa es fuerza tenerla. *a p.*
Leo. Pues advierte, que en resguardo
de mi persona, allà fuera
tengo cinco, ò seis criados.
Ar. Esta es droga sin mas vèr. *a p.*
Leo. Y assi, Arista, tèn cuidado,
y no la dexes caer.
Antiguase Leonido y và baxando poco à poco por el escotillon.
Ar. Ruega a Dios, q̃ en un espanto
no venga la tentacion:
este es grande mentecato:
cinco criados? ni aun medio:
es valor, què aguardamos?
caiga en la trampa mil veces
quien de trampa se ha fiado.
Echale la trampa.
Ahi te coman culebras,
arañas, y escaravajos;
hijo de un ladron de muertos,
conmigo te burlas? vamos,
buen Arista, que lo has hecho,
como lo hiciera tu amo,
que no hai mas que encarecer;
pero a obscuras he quedado:
mas q̃ no he de hallar la puerta?
pese al Sacristan borracho,
que aquella lampara atiza,
que a pavesas suspirando,
pinta luces como el Griego;
si las hallo, ò no las hallo.
Và tentando y sale Fabio.
Fab. Mucho se tarda Leonido.
Ar. Ya del todo se ha apagado
la lampara, Dios me guie
hasta hallar la puerta. *Fab.* Estraño
fue el empeño que emprendimos.
Ar. San Cirilo. *Fab.* San Marcario.
En medio del tablado, yendo tentando, se encuentran, y Arista dexa caer la lanza, y la vuelve à tomar muchas veces, como espantado, y en topandose, se ponen las manos en las narices.
Ar. Las narices me he rompido.
Fab. Las narices me he quebrado;
eres Leonido? *Ar.* No soi,
sino Leon por lo bravo.
Fab. Ha señor. *Ar.* Si este me pesca
entre los cinco criados,
supuesto, que es uno dellos;
pero a la puerta he llegado,
buen majuelico me ahorro.
Vase, y llama Leonido en el escotillon, estando Fabio encima.
Fab. San Eustachio. *Leo.* Arista, Fabio,
Fab. Parece en la voz Leonido?
Leo. Ha de allà arriba? *Fab.* Ha de abaxo?
Leo. Abre, Fabio. *Fab.* Què he de abrir?
Leo. Esta trampa: *Fab.* Ay tal encanto!
quien te he encerrado? *Le.* Vn traidor,
Fab. Sin duda fue el que turbado
encontrò conmigo: ayuda
a levantarla. *Leo.* Vn villano,
que a tan gran barbaro sirve,
què ha de hacer, sino otro tanto?
Pero yo tuve la culpa,
pues dèl me fiè.
Levantan el escotillon, y sale Leonido lleno de polvo, y assombrado.
Fab. En què andamos?
señor? què es lo que procuras?
no sale tu prima? *Leo.* Ay, Fabio!
mortal vengo. *Fab.* Y yo lo estoi
de verte tan assombrado:
Què has visto? *Leo.* El horror mayor
que pudo formar lo humano,
pues vi a Celia de tal suerte,
escusado de lo incauto
de un mal grado inocente,
que a no enmudecer el labio,
con no haver hallado a Eufemia;
te dixera, que en su casca
cada purpura es un lirio,
cada esplendor un desmayo,

una sombra cada incendio,
y cada luz un estrago.
A lo qual el alma atenta,
con interior desengaño
dixe: Si aquesto adorè,
si por esto al Cielo agravio,
por esto lloro, y suspiro:
ò ciego amor! ahora alcanzo,
q el vendarte, es porq el hombre
no mire este desengaño.
Fab En fin, no parece Eufemia?
Leo. El mas escondido espacio
de este Palacio bostezo,
no perdonò mi cuidado,
y no he visto aun señas dellas.
Fab. Què presumes? *Leo.* No lo acabo
de entender, ni sè si diga,
que a Marcela han engañado,
ò que el Cielo compassivo
ha usado de algun milagro.
Pero sea lo que fuere,
supuesto que ya es en vano
redimir su cautiverio,
y la parte ha perdonado
la muerte, por quien dexè
retirado tantos años
mi Patria, deudos, y amigos:
vamos al instante, vamos
donde la justicia, essenta
del afecto interessado
desta ofensa, la mas torpe,
execute el desagravio,
hasta que el Sol por su Oriente
obstente al mundo sus rayos.
A Edesa, donde camina
aquel barbaro inhumano;
he de partir, sepa Aurelio
de su honor el menoscabo,
las desdichas de su hija,
y de todos el agravio,
para que en justa venganza,
donde incurriò sus engaños,
siendo escarmiento de injurias,
muera en publico theatro.
Vanse, y sale Aurelio acabandose de vestir, y un criado con guantes, y lienzo en una salvilla.
Aur No el Sol por el Oriente
la rubia trenza de su hermosa frente
en cambiantes dilatà,
y en campos de escarlata,
lo que sembrò de Estrellas,
coge por fruto de sus luces bellas,
quando por repetir en mi alegria
aquel dichoso dia,
que a Eufemia hallè abrazada
de la urna sagrada,
destos Martyres Santos redimida;
de la mano homicida
de aquel tyrano fiero
(como al decirlo, de pesar no muero)
sin sossegar el alma a la ternura
de imaginar a un tiépo en su hermosura
la muerte tan atroz, que se la opuso,
y el favor que dispuso
en trance tan penoso,
destos Martyres Santos lo piadoso;
Olvidando del sueño la pureza,
porq goce mas tiempo en su belleza,
la dicha de mirarla entre mis brazos,
salgo del lecho, a q en gozosos lazos
con que unido le halaga,
este amor paternal se satisfaga:
Mas luego que en sus ojos me recreo
y de Faustino la beldad no veo,
en dos ansias mi llanto desatado,
corre piadoso, y se suspende airado.
Vna carta he tenido, en q me admira
que me escriba el traidor de Calmira
que oy llega a la defensa
desta Ciudad; yo vengarè mi ofensa:
ò permitan los Cielos,
q este caduco esfuerzo, q en los yelos
de tanto Invierno cano
fluctùa de la vida al Occeano;
hasta vengar de mi pesar la afrenta,
navegue al soplo que vital le alienta
Sabrà Theodosio de mi honor el due[ño]
porque en el justo zelo
con que del Cetro a la equidad se g[uia]
vengue a los Santos, y la ofensa mia.
Ha tyrano cruel!
Sale à las voces Eufemia, con el cab[ello] suelto, y alborotada.
Euf. Señor, què es esto?
què nuevos accidentes se han op[uesto]
a tu valor, y tu paciencia? *Aur.* Ay h[ija]
no admires, que me aflixa,

por mas que en essos ojos
de la pena se templan los enojos,
la memoria tan triste
del estado infeliz en que te viste,
de un traidor engañada,
en purpura bañada,
como en tus ojos bellos
no hallè la luz q̃ yo miraba en ellos;
No hallè en tu frente hermosa
de tus mexillas la encendida rosa:
no hallè (si lirio deshojado al viento)
como el clavel sediento,
el carmin de tu boca;
pues te vi inculta roca
de estragos de inclemencia,
del trage la indecencia,
y lo mas (ay de mi!) q̃ en esto lloro,
defraudado el decoro,
quando te hallè en el Templo,
yo te vi de impiedad rigido exemplo.
Que si es verdad lo que mi voz refiere,
ya que al recuerdo de pesar no muere,
como es possible, que remisso el labio,
venganzas niegue de tan grãde agravio?
Esto al Cielo pedia,
y nunca se lo intima mi porfia,
que con impulso superior no halle
nueva instãcia en la voz, porq̃ no calle.
Euf. Si tu señor, lo sientes de tal suerte,
ahora quien tan de cerca el daño advierte,
quien del fiero semblante:: (vierte?

Ruido dentro.

Au. No passes adelante,
espera, que a la puerta
no sè q̃ enojo a mi pesar despierta:
voi a saber quien es.

Assomase al paño.

Euf. Valgame el Cielo!
apenas vivo de un mortal recelo:
Aur. Cielos, què es lo que miro?
es, Eufemia? *Euf.* Señor. *Au.* A tu retiro
entra al instante luego.
no te detengas. *Euf.* Què desassossiego
assi te precipita?
Au. O como el Cielo su vengãza irrita
en tu quarto te encierra: (ea! *a p.*
q̃ presto en el castigo dà quien yerra!
Euf. No me dices:: *Au.* Despues lo sabràs
todo,
Euf. Mi humildad te obedece. *Au.* Deste
intento assegurarle. (modo *a p.*
Euf. Què ha podido obligarle
a una accion tan airada?
Averiguarlo intentento. *Vas.*
Aur. Igual atrevimiento
pueden hacer en la malicia humana!
O sinrazon tyrana! (cas?
como en abysmos de tu horror te ofusca
dõde el agravio assiste, el puerto buscas?
y con modo tan estraño,
al Cielo intentas encubrir tu engaño?
Pero en halagos desmẽtir me importa,
assi el engaño, que su pecho aborta:
notable empeño en el pesar procuro,
por tenerle a mi intento mas seguro!
Para aqui es el valor.

Sale Casimiro de camino.

Casi. Aurelio? *Aur.* Hijo? *abrazanse.*
Casimiro, què es esto? ya colijo,
que a la defensa de mis canas vienes.
C. Biẽ de mi afecto la verdad previenes.
Au. Ha traidor! *Casi.* Pues apenas,
que sitiaron los Citas las almenas
desta Ciudad, segunda vez escucho;
quando en afecto del amor: q̃ mucho,
si amor de padre te cobrò mi pecho,
dexando el lazo estrecho
de tiernos embarazos,
hasta llegar al centro de tus brazos,
porque en los tuyos mi defensa viva,
segui de Marte la violencia esquiva.
Au. O como ahora de tu pecho noble
finezas mas el doble
de lo que yo entendia,
experimenta en logros mi alegria!

Vuelve à abrazarle.

Volved, pues, a mis brazos,
que en ellos a pedazos *à p.*
el alma te quitàra.
Casi. Què dices? *Aur.* Que declara
en ellos lo que estima el regocijo,
la suerte de elegirte por mi hijo.
Segun esto (por Dios, q̃ he presumido)
q̃ en abrazos su engaño me ha infundido
y assi, como no dices, dos
porquè en nuevas tan felices
aumente el alma su quietud dichosa;
como queda mi Eufemia? *Ca.* Tã hermosa

que el Sol quando amanece,
a cuenta de sus ojos resplance.
Tan gustosa, y hallada,
de mis parientes todos tan amada;
que en continuados festejos,
la pena de mirarte tan de lexos,
divierte de tal suerte,
que pagada del gozo se lo advierte,
diciendo con amor regocijado:
O si estuviera aqui mi padre amado!
Aur. Y decidme en lo justo deste zelo,
vos q̃ deciais? *Ca.* Que pluguiera al Cielo-
Aur. Esso no, falso amigo, *a p.*
mejor estoi aqui para el castigo.
Casi. De puro gozo se suspende mudo.
Au. Què dicha! proseguid, q̃ no lo dudo.
Casi. No hai Jardin, no hai passeo,
no hai fiesta, ni recreo,
q̃ siendo centro de hermosura, y gala,
como el Sol, quando exhala,
en vistosos ardores,
lluvia de nieve en pensil de flores;
libertando de amor vivas centellas;
no pasme a todos de abrasarse en ellas.
Aur. Que yerra vuestro pecho.
Casi. De tal suerte:
O si pudiera amor encarecerte!
constantemente adoro
de su hermosura el Celestial tesoro,
q̃ por dàr nueva luz a los candores
de un Jardin, que en olores
el aire purifica,
y el Abril, como dueño, me dedica;
por talamo escogi su centro hermoso;
donde el clavel fogoso,
la azucena, jazmin, mosqueta, rosa,
y la turba copiosa
de sonoras aves,
q̃ cantan dulces, y enamoran graves:
las crystalinas fuentes,
en gozos diferentes
de uniforme recreo,
rodeando de Himeneo
el talamo dichoso,
de Eufemia aclaman el oriẽte hermoso.
A. Ay tal dicha! qiẽ esto no creyera, *ap.*
si vivo el desengaño no tuviera?
decidme, y mi Faustino? *Llora.*
Es aljava en q̃ amor flechas previno.
porque a la herida deste amor suave
siẽdo inviolable harpon, sirve de llave.
mas què accidente en vuestro gozo sale?
Au. De imaginarle muerto: (viento
no el sufrimiento pudo,
en la voz, y en los ojos estàr mudo;
mas dexadme, por Dios, que estoi de
suerte,
q̃ temo q̃ en mi gozo estè mi muerte.
Descansad, que ya vengo.
Ca. Pues donde vais? *Aur.* No tengo
en casa mis criados,
por tenerlos a todos ocupados,
y voi a prevenir de aquesta tierra
quantos regalos ella encierra:
no repliqueis. *Ca.* Vuestra obediencia es.
Au Hà cruel enemigo, *a p.* (ga
aborto de impiedades!
pagaràs cõ la vida tus maldades. *Vas.*
Casi. Què seguro và el viejo!
pero con tal despejo
le cifrè mis engaños,
q̃ siendo la ocasion de tantos daños
este bolcan que el corazon respira,
aun yo proprio dudè si era mentira.
Solo estoi cuidadoso
de aquel primo piadoso;
mas quiẽ duda q̃ en buena conjectura
le darian mis deudos sepultura?
Grãde ardid tuvo Arista, y grã cuidado
en haverme alcanzado.
Sale Arista de camino.
Aris. O què feliz estrella
tienes en todo! diera por tenella
Casi. Por què Arista, lo dices?
Aris. Iba el viejo
con tan grande festejo
a prevenir regalos,
q̃ quando dèl temia algunos palos,
a cuenta de su ofensa:
Vos (me dixo) tambien a mi defensa
vendreis con Casimiro, no lo dudo;
las maletas quitad, mientras yo acudo
al regalo que pide accion tan alta:
mira, para Judio no te falta,
sino es grãde nariz, *Ca.* Fortuna ha sido
yo lo confiesso, pero tal ha sido
el desahogo que menti en el labio.
Aris. Con todo esso no anduviste sabio

en venir tan de golpe. *Ca* Què locura!
la brevedad del tiempo no assegura
esse amor, que forma tu capricho?
Ar. No puede alguiè averselo ya dicho?
Ca. Què cobarde ilusion! si lo supiera,
como en su edad pudiera,
quando le sirve un baculo de arrimo,
del engaño que animo
hiziera el passo grave?
Ar. En esso mismo mi argumento cabe:
pues què barbaro llega a no temerse
de una casa, que està para caerse?
Ca. Dexa vanas quimeras. *Ar.* Ya las dexo.
Ca. Entra cōmigo, y te dirè el espejo,
en que a Eusemia mirè la vez primera:
al passo me saliò.
Levanta una cortina, y descubre un espejo.
Aris. Pues considera,
que es crystal. *Ca.* Ya te entiendo,
y aun parece, q̃ en èl estàn ardiendo,
por mas que se apagaron
los reflexos, q̃ ardientes me abrasaron.
Crystal, en cuya pureza
no cabe sombra de engaño,
què nuevo ardor en ti estraño,
contra tu naturaleza?
como admiro en tu belleza
lo que tu incendio usurpò?
como aun vive, porque yo
halle en ti testigo igual,
la luz en que hallè mi mal?
no muriò la causa?
Eusemia por detràs del espejo.
Eus. No.
Ca. Valgame el Cielo! *Ar.* Señores,
en el Purgatorio dimos.
Cas. Si es engaño lo que oimos?
Ar. Como engaño? andaos en flores
del espejo en los ardores,
que finge su ceguedad,
penando està en puridad;
pues las Damas, es notorio,
que tienen su Purgatorio
donde està su vanidad.
Cas. Ahora bien, quiero volver;
para ver si es fantasia,
que formò la tyrania
de mi torpe proceder:
Luego verdad viene a ser

aunque no acredito en ti
la voz que en el viento oi;
que para acusar mi error,
de Eusemia el divino ardor
aun vive en tu yelo? *Eus.* Si,
Atis. Ya escampa.
Casi. Pues vive el Cielo,
voz, que pronuncias mi mal;
que pues eres de crystal,
que te ha de borrar mi anhelo;
consuma su ardiente yelo
la sombra de mis enojos;
que temo de sus arrojos,
aunque es crystal su porfia;
dèn a mi culpa otro dia
con el acero en los ojos.
Vuelve el espejo, mostrando un brazo con un cuchillo de degollar.
Ar. Dicho, y hecho. *Ca.* Ay de mi triste!
Ar. Si no me escurro, el espejo
ha de ser peor que el viejo: *Vas.*
el zaguan me valga. *Ca.* Oiste
mi voz, que me respondiste?
Deten, deten el bayben;
pero no, no digo bien,
que el convertirse en acero;
es decirme, que severo
vuelva a dàr la muerte.
Saca la daga, y al ir à dàr al espejo; se desaparece, y sale por la misma puerta Eusemia, y caesela la daga.
Eus. A quien?
Casi. Què es lo que veo? detente
assombro, ò ilusion, no dudo,
que te di muerte, què intentas;
que en fantasticos anuncios
tus venganzas felicitas?
Vuelve al centro, donde inculto
yace en palidos desmayos,
de esse cadaver lo impuro.
Què me quieres? q̃ me quieres?
Eus. Hasta quando el mas injusto,
de quantos en torpe incendio,
el Etna comprime adusto?
Hasta quando en lo rebelde
de esse corazon sañudo,
sin respetar a los Cielos,
has de obstinar sus impulsos?
No soi cadaver, ni sombra,

no ſoi aparente bulto,
como imaginas, que el Cielo
ofendido a tus inſultos,
para vengar tanto agravio,
me librò del ſeno obſcuro,
donde cruel:: pero como
al pronunciarlo, en diluvios
de venganzas no me anego?
Como al filo mas agudo
no convoco, a que incitado
de mis ſuſpiros profundos,
vibre en publico cadahalſo
ſus denuedos un Verdugo?
Pero quien duda, que el Cielo
indignado a lo perjuro
de tu palabra, que inorme
quebrò el inviolable nudo,
en alas de la verdad
al caſtigo te conduxo:
ĝ no hai acciõ en tu pecho, *a p.*
donde piadoſo el diſcurſo
deſcuida de la venganza
el incendio mas oculto;
que quanto mas en un rieſgo
ſu barbaro aliento juzgo,
ſin reportarme en la ſaña,
tanto mas ſufrir procuro:
mas es cauſa de los Cielos,
ſolo en ſu juſticia cupo
eſte enojo, que no aparto,
y eſta ira que no impugno.
Què intentas?

Caſi. Darte la muerte,
porque ya que al Cielo plugo,
que yo la mia buſcaſſe,
me ha dado tanto diſguſto
verte viva, y tan conforme
al denuedo del Verdugo,
que perder quiſe a la eſtrella
que terminò tu concurſo,
y aqui un Verdugo te vengue,
ſi mi venganza concluyo.

Euf. Valedme, Cielos!

Al ir à matarla ſale Aurelio con eſpada deſnuda, y Miniſtros de juſticia con piſtolas.

Aur. Què es eſto,
tyrano, infiel? *Ca.* Ha cadaco!

Au. Prendedle. *1.* Date a priſiõ.

Cogenle por detràs.

Euf. Ay tan indomable bruto!

2. Rinde las armas.

Quitanle la eſpada.

Caſi. Ha, peſe
al corazon que en ſu orgullo,
quando la muerte de Celia
tan ſentidamente obtuve,
al ver viva la agreſſora,
remiſſo el cobarde ſuſto,
no la remitiò mil muertes
en el veneno que ſupo!

Aur. Llevadle luego.

Caſi. Ha cobarde!
es eſte el llanto que el curſo
libertò al torcer la llave?

Llevanle preſſo.

Au. No te reſpondo, ni arguyo,
pues en publico theatro
verà mi reſpueſta el mundo.

Euf. Ay de mi! ſeñor,

Au. Què intentas?

Euf. Si es que la piedad::

Au. Què eſcucho!
tu te opones a los Cielos?

Euf. Mira que fue::

Aur. No lo dudo,
barbaro, infiel, y tyrano.

Eu. No digo ſi no:: *Au.* Perjuro:
ſin Dios, y ley. *Eu.* Advierte::

A. Que fue el hõbre mas injuſto
que en eſcandalos del Orbe
ſe ardiò viviente Beſubio.

Euf. En fin, no tiene remedio?

Au. Aſsi el Cielo lo diſpuſo.

Eu Ha de morir? *Au.* Es piedad.

Eu. No te laſtimas? *Au.* Es juſto.

Euf. Y mi honor?

Aur. Aſsi ſe cobra. *Vaſ.*

Euf. Pues ſi el honor ſu recurſo
halla en ĝ muera tal muerte,
para no volver al yugo
de otro tyrano mi pecho,
en el eſtado ſeguro
de la Religion acaben
del ſiglo los infortunios. *Vaſ.*

Salen Leonido, y Fabio.

Fab. Con grande alboroto eſta
la Ciudad. *Le.* Aſsi lo advierto,
ĝ puede ſer? *Fab.* No sè cierto,
Aurelio nos lo dirà.

Sale Au. Leonido? a buena ocaſion
os traxo el Cielo. *Abrazaſe.*

Leo. Sabeis
vueſtra ofenſa? *Au.* Vos vereis
cumplida ſatisfacion: (ca
a Euſeroia hallè. *Le.* Què veng...
mas ĝ ruido el viento altera?

Dent. Muera el ſacrilego, muera.

Aur. Todo el Cielo ſe apreſura
a ver mi agravio vengado,
con deſtrozos de ſu vida.

Dět. Muera el perjuro homicida.

Sale Ar. Muera, pero no el criado.

Suena eſtruendo de caxas, y clarines, y deſcubreſe una meſa enlutada, con una fuente, y en ella la cabeza de Caſimiro enſangrentada, y baxa por una elveacion un Angel con eſpada, y ſe pone ſobre ſu cabeza.

Ang. Ciudadanos, ĝ con zelo
de juſticia os convocais,
eſcarmentad, pues mirais
ĝ ſabe vengarſe el Cielo.
Por ſu decreto abreviò
a eſte barbaro la vida,
la palabra que ofrecida
a los Santos, no cumpliò:
Sea exemplo a los mortales
eſte tragico portento,
porque en debido eſcarmiento
dè prodigios de ſeñales,
y dè confuſion de eſpantos,
que a la verdad os exhorta,
ſepa el hombre lo ĝ importa
guardar palabra a los Santos.

Sube el Angel, y correſe la cortina.

Leo. Y porque en la admiracion
de caſo tan prodigioſo,
le dè ſu Autor fin dichoſo,
ſi es que os merece el perdon.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Caſtellana, y Latina de la *Viuda* de *Franciſco Lorenzo* de *Hermoſilla*, en calle de Vizcaìnos.